

DERECHOS  
HUMANOS

111.915

EDITADA POR LA ASOCIACION PRO DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA

300 PTAS.  
IVA incluido

30



ENERO  
FEBRERO

LA MUJER  
ESPAÑOLA:  
LEJOS DE  
EUROPA



CALAN

DOSSIER

PREMIOS  
APDHE



SAHARA

ONU Y CEE:  
LAS OTRAS  
VICTIMAS  
DE LA  
GUERRA

# PERU POR LA VIDA Y PAZ

## CAMPAÑA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PERUANO

Promovida en España por:

- Comité de Solidaridad con el Pueblo Peruano.
- Asociación Pro Derechos Humanos de España.

Ante la dramática situación de violencia, carencias básicas y graves violaciones de los derechos humanos, el pueblo peruano precisa de nuestra solidaridad. La campaña internacional "**PERU POR LA VIDA Y LA PAZ**" pretende desarrollar dos frentes simultáneamente:

### I. SOLIDARIDAD

Difundir la realidad peruana en nuestro país, sensibilizar a la opinión pública sobre el drama que vive el país hermano y activar las acciones de solidaridad española con el pueblo peruano a todos los niveles.

### II. ACCIONES URGENTES

Implementar y desarrollar cuatro proyectos de alimentación básica dirigidos a los grupos de personas o colectivos menos favorecidos y más necesitados de la sociedad peruana.

- Para mayor información dirigirse a:

**Comité de Solidaridad con el Pueblo Peruano.**

**APDHE**  
C/ Ortega y Gasset, 77, 2.º A,  
28006 Madrid (España).  
Tels. 402 32 04 - 402 23 12.

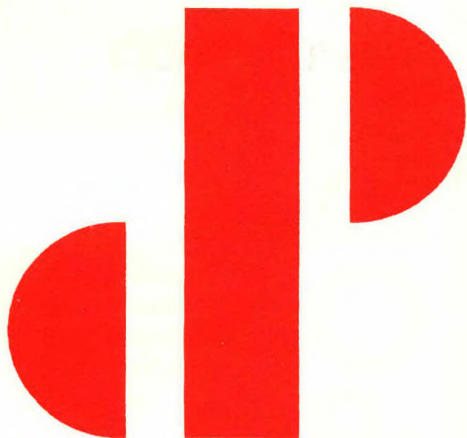
- Para contribuir a la campaña, enviar transferencia a:

**APDHE - PERU POR LA VIDA Y LA PAZ.**

**Banco de Comercio,**  
cuenta cte. 2472/60,  
**Agencia c/ General Díaz**  
**Porlier, 18, Madrid (España).**

# La barbarie de la guerra

La agresión de Irak a Kuwait y la consiguiente anexión de esta nación son inequívocamente hechos violadores de la justicia y del derecho internacional. Ha sido positiva y necesaria la coalición de naciones en el marco de Naciones Unidas, y su determinación de restablecer el orden anterior. Pero ello no justifica la aplicación de cualquier método para reinstaurar el derecho. El fin de la soberanía de Kuwait no justifica el medio bárbaro de la guerra. Las medidas del embargo internacional lograron el consenso necesario y han cercado económicamente a Irak. No son un instrumento inocente, pues sus efectos han hecho sufrir a la población civil iraquí graves males: aumentando el paro, carencia de alimentos y de medicinas de necesidad inmediata. A pesar de ello, dado lo reprobable de los hechos a los que responde el embargo, éste aparece como justo. Pero la decisión consecuente de llevar a cabo estas sanciones imponía aceptar su ritmo, que exige la paciencia y la perseverancia en quienes lo decretaron y controlan. A medio plazo sus efectos eran insoslayables. Si la comunidad internacional hubiera decidido hace años efectuar un embargo con efectos semejantes al del actual, contra Israel o Sudáfrica para obligarlos a cumplir las resoluciones de Naciones Unidas, haría tiempo que se habría hecho justicia a la causa de los palestinos, en un caso, y de los ciudadanos negros, en el otro. Quienes no están dispuestos a esperar los frutos del embargo y a hacerlo del todo contundente —lo que técnica y políticamente es factible— no están legitimados para emprender la guerra. Hoy EE.UU. ha acentuado la necesidad del cambio de estrategia, convocando a la confrontación bélica. Es la respuesta bárbara al previo uso bruto de la fuerza. La guerra moderna con sus perversas técnicas de extensión de la muerte, equivale a decretar en el país agredido una pena de muerte generalizada e indiscriminada. Las víctimas inocentes son consideradas como marginal, que deben subordinarse a la máquina de la guerra. Y en la guerra no sólo son inocentes los muertos de la población civil, sino también los soldados, jóvenes enviados a matar y a morir, sin capacidad apreciable de influir en las determinaciones de sus mandos políticos y militares. La guerra es el rito irracional, incívico de los muertos, propios y ajenos. Pero además, la irresponsabilidad moral y política de iniciar una guerra en el golfo pérsico se ve acrecentada por lo difícil de predecir su extensión en el espacio y en el tiempo. Es una mecha encendida en un polvorín de propagación incierta. Si llega la guerra en el área, será por la voluntad política de EE.UU., no sólo por defender la exigencia justa de restablecer el derecho, sino por la dinámica de los intereses de una gran potencia, que quiere mostrarse como tal. Esos intereses pueden llegar a confundirse con la barbarie de la guerra. Las naciones europeas, España en particular, no deben aceptar pasivamente ser succionadas en ese otro discurso imperial, impositivo, guiado por la brutalidad arrasadora de las armas. La sociedad civil española —pensamos— hará bien en resistir activamente a cualquier implicación de nuestro país en la sinrazón de la muerte.



**DIAZOPLAN**®

**REPROGRAFIA  
AMPLIACION Y  
REDUCCION DE PLANOS  
COPIAS DE PLANOS  
FOTOCOPIAS  
MICROFILMS  
DISTRIBUCIONES**

**SERVICIO A DOMICILIO**

C/. ORENSE, 26 - Bajo  
TELS. 556 95 00 - 556 95 91  
FAX 556 95 23  
28020 MADRID

C/ PRINCIPE DE VERGARA, 80  
TELS. 411 01 27/32. FAX 563 39 98  
28006 MADRID

DISTRIBUCIONES



IMPORTADOR EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA



PLEGADORA DE CARTAS EXECUFOLD



ENCUADERNADORA EN ESPIRAL SP-1



ES UNA PUBLICACION DE LA  
ASOCIACION PRO DERECHOS HUMANOS  
DE ESPAÑA

José Ortega y Gasset, 77, 2.º  
Tels. 402 23 12-402 32 04  
28006 MADRID

### Junta Directiva

**Presidente:** José Antonio Gimbernat.  
**Vicepresidente:** Diego López Garrido,  
Luis Otero, Rafael Grasa. **Secretario  
general:** Luis Miguel Alonso Andión.  
**Vicesecretaria general:** Milagros Naval  
Garavilla. **Vocales:** Perfecto Andrés Ibáñez,  
José A. Martín Pallín, Manuel Gallent  
Nicola, Francisca Cobos Gil, Alfonso Ruiz  
Miguel, Concha de la Peña Fuentes, José  
M. Martín Medem, Joaquín Álvarez de  
Toledo, Enrique Lillo, Darío Villarroel, Calo  
Iglesias. **Tesorero:** Francisco Ramo  
Binaburo.

### Comité de Honor

Rafael Alberti, Antonio Buero Vallejo,  
Eduardo Chillida, Cristóbal Halffter,  
Alberto Iniesta, José Luis López  
Aranguren, Gregorio Peces-Barba del Brío,  
Joaquín Ruiz-Jiménez Cortés, Antoni  
Tapiés, Manuel Tuñón de Lara, José María  
Mohedano.

### Directora

Elvira Daudet.

### Subdirectora

Angela Núñez.

### Radactor jefe:

Carlos Alonso Andión.

### Director de Arte y Portada

Calán.

### Diseño y maquetación

Anabel González Gárate.

### Fotografía

Antonio García Vázquez, "El País",  
J. Cuesta y L. M. Alonso

### Secretaria de redacción

Carmen Caballero.

### Firmas

Teresa Aranguren, L. F. Rodríguez Guerrero  
y M. Fadel Kaid

### Producción gráfica

G. Joma. Tel. 747 08 00.

### Fotocomposición

Gráficas 4. Lérida, 41, 1.º Madrid.

Depósito legal: M-2696-1977.



## Nuestra portada

Editorial .....	3
La mujer española: Lejos de Europa. <i>Elvira Daudet</i> .....	6
La mujer en la cárcel. <i>E. D.</i> .....	9
La mujer en la Iglesia. <i>Carmen San José</i> .....	13
Mujer y publicidad. <i>F. González y L. Sirvent</i> .....	15
Cristina Almeida: la solidaridad cotidiana .....	16

## Nacional

Movilizaciones por la paz .....	19
Venta de armas a Irak .....	20
Premios "Derechos Humanos 90". <i>L. F. R. Guerrero</i> .....	24

## Dossier Sahara

Saharais: de las armas a las urnas. <i>Carlos A. Andión</i> .....	2
Hombres Estados y políticos. <i>Juan Pando</i> .....	9
El drama oculto de los desaparecidos. <i>M. Fadel Kaid</i> .....	11

## Entrevista

Abdelkader Taleb Omar. <i>C. A. A.</i>	31
--	----

## Internacional

La ONU y la CEE: las otras víctimas de la guerra. <i>Teresa Aranguren</i> ..	33
Los generales de las piedras. <i>Angela Núñez</i> .....	38
El oscuro "jardín secreto" de Hassan II. <i>Carlos A. Andión</i> .....	40

## Cultura

Colores de la vida .....	43
Nuestro amigo el Rey. <i>Luis Miguel Alonso Andión</i> .....	44
Cine social en Hispanoamérica. <i>Luciano G. Egido</i> .....	45



¡No a la guerra! Grito masivo en las movilizaciones



La conciencia pacifista se extiende por Europa.

LOS ARTICULOS FIRMADOS NO REPRESENTAN  
NECESARIAMENTE LA OPINION DE LA ASOCIACION

AUTORIZADA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL  
DE LOS ARTICULOS CITANDO LA FUENTE

## La mujer española, lejos de Europa

Por Elvira Daudet

El movimiento de liberación de la mujer que tuvo un decisivo protagonismo en las pasadas décadas, en los últimos años de gobierno socialista ha desaparecido prácticamente de la escena pública. La lucha de un grupo de mujeres de vanguardia, fundamentalmente del movimiento feminista y de las fuerzas políticas más avanzadas, que ocupó valientemente las calles en reivindicación de los derechos de igualdad jurídica, laboral, etc., parece haberse disuelto como un azucarillo y su eco, de resonancias múltiples, se ha extinguido.

La explicación que las propias mujeres dan a su desaparición es variada y contradictoria, según el área de dónde proceda el análisis. Para los grupos feministas del PSOE, hoy instalados en la cuota del 25 por ciento del poder, la extinción está causada por los éxitos obtenidos, "morir de éxito" que diría Felipe González. Para los grupos más reaccionarios, que encabezn algunas de las llamadas "revistas femeninas" próximas a la Iglesia o directamente dependientes del Opus Dei, la muerte del movimiento se debe al radicalismo feminista y sus postulados "contra el hogar familiar, los hijos y el matrimonio", que resumen en lo que sarcásticamente definen como "la triple panacea feminista: trabajo extradoméstico, divorcio y aborto".

Portavoces de la hipocresía social que ha establecido una doble moral, estas revistas "de mujeres", en defensa de los valores tradicionales tiran piedras contra su propio tejado, en el intento de impedir el progreso, el ejercicio de la libertad y la igualdad de derechos de hombre y mujeres, niegan a éstas la libertad de decisión sobre la maternidad, el derecho a un puesto de trabajo digno y hasta el recurso a

escapar legalmente a los malos tratos infligidos por su marido. No vale la pena extenderse en posiciones tan irracionales como obsoletas, con las que se pretende obstaculizar la democracia, yendo contra el viento de la historia y retrotrayéndonos en el oscuro tunel del tiempo a épocas pasadas. Negar los valores de la transformación individual y colectiva que ha vivido en los últimos catorce años nuestra sociedad, sacando por fin a la mujer de la marginación secular a la que los prejuicios de la Iglesia católica, fundamentalmente, tuvieron sometida, es, además de carca, poco razonable.

Más interesante y aproximada a la realidad, aunque no deje de ser rocambolesca, es la explicación de las mujeres del PSOE de que el movimiento se ha extinguido debido a la "placidez causada por los éxitos obtenidos" (documento del Ministerio de Asuntos Sociales, sobre Mujer y Demografía).

La sensación generalizada de que la mujer ha sido el elemento más dinamizador del cambio social, debería, en rigor a la verdad, puntualizarse: las que realmente han cambiado, gracias a su propia

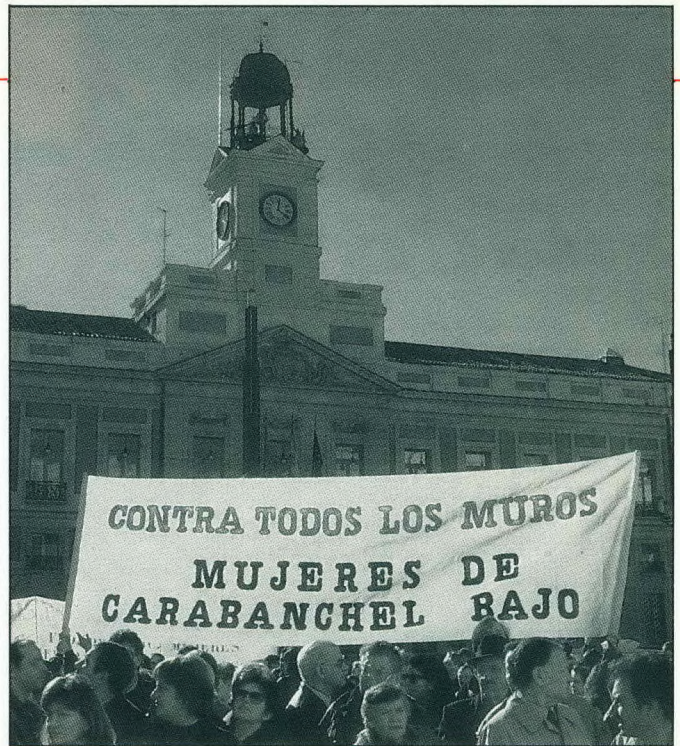
lucha, han sido las mujeres. No obstante, ese orgullo legítimo, basado en la llegada, a veces más por azar o intereses que por méritos, de un grupito a puestos privilegiados, resulta exagerado si comparamos la situación real de las mujeres españolas no ya a las de las democracias progresistas del norte de Europa, sino incluso a Gran Bretaña donde la líder conservadora ha sido varias veces primera ministra. Es impensable que en España pudiera darse el mismo caso, pese a que la señora Tocino sea mucho más inteligente y avispada que su mediocre jefe. Pero tampoco en el PSOE, donde ni siquiera la más despabilada y ambiciosa de las ministras se atrevería a soñar con suceder a Felipe. Y no es sólo una cuestión de capacidad, sino de limitación. Sólo he oído a una mujer de la izquierda, Cristina Almeida, casualmente la más capacitada y con más gancho que todos los políticos, afirmar, entre bromas y veras, que quiere llegar a primera ministra. Ojalá lo consiguiera, aunque no parece probable. Ni siquiera cambiándose al PSOE, y ¿a ver qué hombre del PSOE vale más que la Almeida?

Qué duda cabe que la situación de la mujer en la sociedad española ha experimentado en los



*En la manifestación de mujeres para protestar por la guerra del Golfo, una mujer se encara con los policías y les reprocha sus métodos, todavía quedan muchos muros que derribar.*

ANTONIO G. VAZQUEZ



ANTONIO G. VAZQUEZ

últimos años un cambio espectacular, ya sea ante la Ley, como en el trabajo, en la educación y en el propio seno de la familia. Los trascendentales cambios en el ordenamiento jurídico, uno de los argumentos principales de la lucha de reivindicación de las mujeres, tuvieron que ser acometidos por los gobiernos democráticos. Aunque con enormes deficiencias y vaguedades, que dejan indefensa a la ajusticiable ante los criterios vacilantes y las múltiples interpretaciones de los administradores de justicia (retirar la pensión de viudedad a una mujer por iniciar una nueva relación, cuando en el caso inverso, tras una relación de pareja de 30 años y con una familia formada, se niega la pensión por no estar casados), la reivindicación jurídica constituye, sin duda, un gran éxito de las mujeres, que pasamos de la situación de "tuteladas" por el padre o por el marido, a la condición de iguales ante la Ley. No obstante, tras unos años de ejercicio de esta igualdad jurídica, las repetidas y escandalosas sentencias de los jueces en casos de violación, agresiones y violencia familiar, y hasta en el mundo laboral, demuestran que la injusta situación de la mujer en nuestro país no es únicamente un pro-

blema de desigualdad jurídica, sino que es necesario un cambio radical en los valores morales, sociales, culturales, y de comportamiento cotidiano. Este cambio es el que ha sido frenado desde el Gobierno del PSOE.

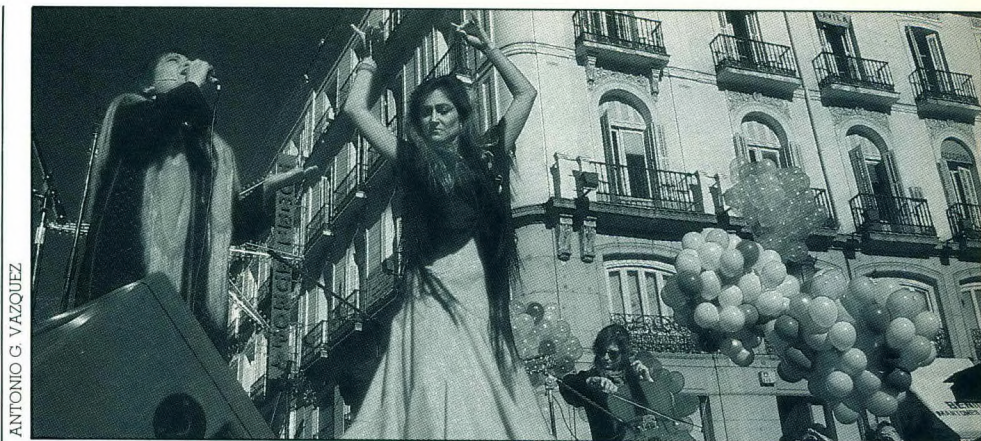
Otro triunfo señalado de la mujer es su acceso al trabajo, en un amplio espectro de posibilidades. Ciertamente, el mundo laboral, en el que antes sólo tenía cabida la mujer en las labores "propias de su sexo": costura, limpieza o como mucho en tareas auxiliares del hombre, secretaria o enfermera, se ha ampliado en todos los ámbitos para la mujer, gracias al aumento de la presencia femenina en la Universidad. La educación y cualificación de la mujer, además de un valor trascendente "per se", enriquecedor para su propio desarrollo intelectual, la ha colocado en una situación de igualdad de hecho con los varones en la vida profesional, subvirtiendo el propio orden establecido de dependencia y marginación de la mujer. Amén de contribuir eficazmente a unas mejores relaciones entre los dos sexos, en plano de igualdad, y desarrollar individualmente el ejercicio de libertad y realización

personal. Pese a ello, el mundo laboral dista mucho de ser idílico para la mujer, que nutre el desventurado ejército de parados doblando las cifras masculinas, con un millón y medio de mujeres desempleadas.

Las afortunadas que tienen un trabajo, ya sea dentro de la profesión elegida para la que se formaron o simplemente un empleo para sobrevivir, a costa de limitar la atención a los hijos, renunciar a estos, o, en la mayoría de los casos, sometiéndose a una doble jornada laboral (la pagada en el exterior y la obligada en el hogar, aderezada casi siempre por la mala conciencia y el sentimiento de culpabilidad), nunca tienen las mismas oportunidades. Incluso en los ámbitos más abiertos, cuando se desarrollan las mismas tareas, tan bien o mejor que el hombre, se dan lacerantes discriminaciones y desigualdades en puestos de responsabilidad o salarios, cuando no es en ambas cosas. También en el hogar, en la propia relación afectiva de la pareja se ha colado la discriminación laboral, incidiendo en su estabilidad de cualificación o duración de los contratos en sus diversas fórmulas (temporales, en prácticas, parciales, por obra, etc.), que incapacitan al "cabeza de

familia" para asegurar de forma continua el mantenimiento de la misma, lo que ha forzado a la mujer, más allá de sus expectativas o preferencias, a irrumpir en el mercado de trabajo para complementar o substituir el salario del marido. La subversión de los roles tradicionales esposo-amoroso (que mantiene) esposa-sierva (mantenida), produce en el orgullo masculino un desequilibrio y frustración que se traduce en violencia familiar y malos tratos a la mujer. Situación que el pasado año arrojó un balance monstruoso de mujeres asesinadas por sus cariñosos maridos, a los que "se les fue la mano".

Otra gran conquista de la mujer que tampoco hay que desdeñar es el papel que los anticonceptivos han tenido en su más profundo e íntimo sentido de la libertad personal. Aunque la polémica abierta por los obispos (todos hijos de Ogino) con el "póntelo, pónselo" haya contribuido a trivializar y sacar de quicio un asunto al que su magisterio es ajeno a todas luces y que, como es obvio, no les afecta personalmente, los anticonceptivos en su variada gama han servido a la mujer tanto en la racionalización y control de su propio cuerpo para una ordenada y responsable planificación familiar, como en el sentido más profundo de su propio albedrío para decidir serenamente, sin temores ni teniendo que recurrir a métodos traumáticos, un asunto tan trascendental y personal como es la propia maternidad, cuántos hijos quiere tener y el momento más conveniente para traerlos al mundo. Ahora que los socialistas, tras el hallazgo deslumbrante de Mahler, han descubierto con igual apasionamiento la demografía nos están bombardeando con mensajes contradictorios al respecto, en los que unas veces nos alarman con el riesgo apocalíptico de la explosión demográfica y la consiguiente carencia de alimentos que padecerá la superpoblada humanidad del año 2000, como



*Después de la protesta, las mujeres demostraron su espíritu lúdico y se marcaron unas sevillanas.*

nos transmiten su preocupación por el descenso de natalidad, instándonos a tener hijos para equilibrar el envejecimiento de la población, conviene recordar: A) que la ayuda familiar por hijo es de 250 pesetas; B) que el Gobierno todavía no ha encontrado métodos correctores para paliar la situación de dramática injusticia en que quedan las mujeres separadas tras veinte años ó más de matrimonio y dedicación a la familia, a quienes sarcásticamente la ley les recuerda que como son iguales se pongan a trabajar (¿dónde encuentra trabajo una mujer mayor de cuarenta años en un mercado laboral dos millones y medio de parados, de los que millón y medio son mujeres más jóvenes y preparadas?); C) que Hacienda prima la declaración conjunta de los matrimonios, pero castiga con una imposición mayor a las monoparentales y, curiosamente, a las que tienen más hijos; D) que las pensiones de los jubilados tienen un distinto nivel cuando estos tienen "carga de familia"; es decir, una esposa.

Si, entre trabajo y trabajo, una se detiene a reflexionar, y contempla el sinnúmero de puntos negros del que son víctimas las mujeres: violaciones, más de cincuenta mil casos el pasado año, y

todo tipo de agresiones sexuales; explotación y discriminación en el trabajo, malos tratos en el hogar, distinto trato ante la Ley, las dramáticas consecuencias de un divorcio tardío, la penosa ley del aborto, que sigue llevando mujeres a la cárcel o al cementario, no acaba de entender lo que las socialistas del 25 por ciento definen como "la muerte por éxito" de la lucha de liberación de la mujer. La medida de lo que cabe esperar del Gobierno socialista en el terreno de progreso moral y social de la mujer, la dió recientemente, con el buen gusto y exquisito respeto hacia las mujeres que le caracteriza, echando carnaza a los soldados del Golfo. La mujer de este convulsivo y regresivo final de siglo tal vez deba replantearse su propio papel en la sociedad de ahora mismo, teniendo muy claro que ningún gobierno va a darle lo que ella no sea capaz de conquistar. La democracia está sin terminar y tenemos que acabarla nosotras, realizando un esfuerzo personal y solidario para construir un proyecto social más humano y de realización personal. Si no queremos que todas las conquistas conseguidas se acaben disolviendo, como el propio término liberación, en una sociedad en la que prima el consumo y la insolidaridad, en la que se están reimponiendo los más feroces controles capitalistas, que establecen unas condiciones de vida y comportamientos cada vez más duros y difíciles para los más débiles, incluidas las mujeres. ■



# Mujeres en la cárcel

Por E. D.

Cuando pasamos el último de los controles (en los que, por cierto, no se nos mira ni los bolsos, cortesía que nos deja algo descolocados pero que agradecemos en lo que vale), quedamos ante la enorme puerta de hierro, terrible como la puerta del infierno de las pesadillas infantiles, que comienza a deslizarse muy lentamente sobre los rodamientos con un rechinar espeluznante. Es la puerta que sella la libertad. Tengo que hacer un esfuerzo para cruzar el siniestro umbral, que separa dos mundos tan distantes. El ruido sordo de la puerta cerrándose a nuestras espaldas nos avisa con un escalofrío que ya estamos al otro lado del muro, dentro de la cárcel. Una atmósfera pesada, de olor indefinible, nos acoge y siento una extraña sensación de angustia, como si estuviera en otro planeta de aire irrespirable. Quizá sea el dolor acumulado de todas las mujeres que han cruzado este umbral despidiéndose de la libertad.

Nos recibe una joven y educada funcionaria, encargada por la dirección para que nos acompañe en la visita. Con ella pasamos todavía otras dos puertas de seguridad y encontramos a un grupo de presas en los corredores, como si nos estuvieran esperando. Por los altavoces, la funcionaria (que al final de la visita nos explicará que es la pedagoga encargada de las presas) convoca a las reclusas que quieren hablar con nosotros a la sala de actividades, especificando que no es obligatorio. Se produce un pe-

*La prisión de mujeres de Carabanchel es un ejemplo a seguir, en el que se han cuidado todos los detalles.*

queño alboroto de risas y voces, como cuando los niños salen al recreo, discutiendo entre ellas si acuden o no a la "reunión". Finalmente, nos sigue un desmañado grupo de unas quince mujeres, que nos observan a hurtadillas y cuando se cruzan nuestras miradas nos sonríen amistosas. Son un grupo, quizá seleccionado previamente pese al aviso por el altavoz, de mujeres normales, de rostros limpios, sin ninguna huella de deterioro aparente, con aspecto de amas de casa. Se sientan rodeándonos, en silencio y mirándonos con cierta expectación, como quien asiste a un espectáculo.

Para romper el hielo, les explico que somos de la revista DERECHOS HUMANOS (me acompaña Antonio G. Vázquez, fotógrafo de la revista, y Angeles, asistente social y compañera de la APDH, que trabaja en el seguimiento y rehabilitación de drogadictos en prisión, cuya ayuda y sensibilidad como introductora en este mundo que tan bien conoce, han sido decisivos en la realización de este trabajo), que hemos venido a la cárcel porque nos interesa su situación y las ánimo a hablar

claramente y contarnos si tienen algún problema relacionado con sus derechos humanos. Se miran furtivamente unas a otras y ninguna responde. Recorro entonces a preguntarles sobre los temas más comunes y cotidianos: cómo transcurre un día en prisión, si la comida es buena, qué trato reciben de las funcionarias, la asistencia médica... A todo, responden que es estupendo, bajo la mirada impenetrable de la funcionaria. "Todo está tan bien aquí que dan ganas de quedarse", bromeó.

Pero el asunto tiene su explicación: todas ellas, veintinueve en total, proceden del infierno de Yeserías, al que no nos han permitido acceder bajo la excusa de que están a punto de cerrarlo. Ojalá sea así, pero todavía permanecen en él más de quinientas mujeres, pese a su pésimo estado y a las repetidas promesas por parte de la Dirección General de Prisiones de que la vieja prisión de mujeres se va a clausurar, reconvirtiéndola en un centro cultural. A lo largo de toda la visita a la cárcel de Carabanchel, está, como un infame contrapunto, la de Yeserías, que a la privación de libertad añade la sordidez e indignidad que conlleva la privación de todos los derechos hu-



ANTONIO G. VÁZQUEZ

## En cifras

**M**ediante la firma de un convenio entre el Ayuntamiento de Madrid, Consejo General del Poder Judicial y Ministerio de Justicia, y enmarcado dentro del Plan Municipal contra las Drogas del Ayuntamiento de Madrid, se puso en marcha por primera vez en los Juzgados de Guardia de Plaza de Castilla de Madrid un Servicio de Atención al detenido drogodependiente, Información a su familia y Asesoramiento Técnico de Jueces. Dicho Servicio entró en funcionamiento en mayo de 1989.

Los profesionales de S.I.A.D. (Servicio Interdisciplinar de Atención a las Drogodependencias) nos han aportado unos datos sobre las mujeres detenidas con problemas de consumo de drogas. Este estudio ha sido realizado en el período comprendido entre noviembre de 1989 y octubre de 1990. En este tiempo hubo un total de 283 mujeres detenidas. De ellas, el lugar de residencia corresponde al distrito Centro con un 16,25 por ciento, segundo Carabanchel con un 9,54 por ciento.

El 45,93 por ciento de las mujeres tienen hijos, siendo un 59,36 por ciento de ellas solteras. La mujer de más edad entrevistada en calabozos tiene 49 años, la menor 16 años.

Convive con la familia de origen el 40,98 por ciento y tienen familia propia el 29,31 por ciento. En la mayoría de los casos la familia conoce su drogodependencia.

La media de edad de inicio en el consumo de drogas es de 17 años. La edad más temprana de inicio es con 8 años. La heroína es la droga más consumida, en casi 50 por ciento, seguida de la mezcla de heroína más cocaína. La siguen administrando principalmente por vía intravenosa.

Habían estado en prisión antes de este período un 42,40 por ciento y un 9,89 por ciento habían sido detenidos más de dos veces. La resolución judicial ha sido de libertad en más de un 50 por ciento.

En el momento de la detención estaban en algún tratamiento el 14,85 por 100 de las mujeres. Después de la intervención de este Equipo en los Juzgados, el porcentaje de mujeres que iniciaron tratamiento es considerablemente mayor. ■

manos, incluidos los malos tratos y las más elementales carencias, como la falta de asistencia sanitaria para combatir y prevenir la enfermedad (según nos contarán más tarde, cuando conseguimos un aparte con alguna de ellas, en Yaserías hay varios casos de SIDA, adicción a las drogas, sexo duro y tráfico, no sólo de sustancias tóxicas, sino incluso de los "dodotis" de los bebés).

No es raro, por tanto, que las mujeres de este pequeño grupo estén encantadas por haber conseguido el privilegio de escapar de ese bronco y descarnado mundo y haber sido trasladadas

a este módulo nuevo cuyo modélico funcionamiento, más humano y abierto, se ha convertido en un escaparate, del que las mismas presas son las más entusiastas propagandistas. "Esto es como nuestra casa, vivimos y atendemos a nuestros hijos y cuando se van a la guardería hacemos las labores, como cualquier ama de casa; arreglamos las cosas. La hora que nos falta para cumplir el horario, la dedicamos a hacer manualidades, trabajos de macramé, que podemos vender a la calle para conseguir una pequeña

ayuda económica. Como somos muy pocas, aquí no hay como en Yaserías un taller de trabajo, pero más adelante a lo mejor nos ponen uno de costura, que nos vendría muy bien para ganar algo de dinero."

De lo que más contentas están es de sus habitaciones. "Cada una tenemos nuestra habitación, en la que vivimos con nuestros hijos. Las hemos decorado nosotras, a nuestro gusto; tiene que verlas, ya verá que bonitas son." En efecto, las habitaciones, con la cuna al lado de la cama, son no sólo dignas, sino hasta confortables, íntimas y personales. Las han adornado con cuatro céntimos, pero con un derroche de imaginación: dibujos en las paredes, cojines por los suelos y esculturas móviles de palomas de papel recortado y ensambladas con hilo. Salvo por el grueso cerrojo de las puertas, nadie diría que son celdas.

La Administración ha montado con esmero todo este tinglado, como si se tratara de una exposición para ser visitada por el público, pero, como todo lo que se hace para lucimiento, de cara al exterior, ha olvidado algo elemental, la sensibilidad para darle sentido humano. En esta jaula de oro tampoco se respetan todos los derechos humanos. Se da la sinrazón de que las presas de Carabanchel, a un paso de sus maridos reclusos al lado, no pueden verlos. Algunos de ellos ni siquiera conocen a sus hijos, a los que quizá oigan desde sus celdas llorar por las noches, o jugar en el vecino parque los días de sol, sin poder identificarlos.

"El problema aquí, yo hablo por mí, ¿no?, es que los niños se sienten bien y están en mejor ambiente que en Yaserías, pero no pueden ver a su padre y eso es muy triste y va contra todos los derechos de la persona humana. Yo llevo diecinueve meses en la cárcel a la espera de que me hagan juicio, porque sé que de este juicio salgo bien, o me queda muy poco, porque tengo un compañero de causa que en

cuanto hable y aclare la situación me sueltan. Pero el tiempo que me queda hay que llenarlo y es mucho ya el que llevo pasado sin juicio. Además, estoy con una niña que en diecinueve meses no ha podido ver a su padre y no es justo, creo yo, que un niño no pueda ver su padre. Esto viene, dígalo, del centro del Director General Penitenciario, que es el que nos lo prohíbe. Y yo pienso que este señor tendrá sus razones, porque hemos escuchado aquí que ha habido muchos problemas antes y tuvieron que quitar las visitas, pero nosotras no tenernos la culpa. Yo no he tenido un "vis a vis" con mi marido y es muy doloroso, pero ya no soy yo; más que por mí me duele por mi niña, por todos los niños, que algunos ni conocen a sus padres."

La enérgica protesta de X, una joven mujer latinoamericana (que nos pide que no demos su nombre) fluye serena, sin levantar el tono de su voz musical, casi plana, sin ninguna inflexión. La causa de su detención, como la del 99 por ciento de las aquí recluidas es el tráfico de drogas. Sólo una de todo el grupo, una mujer de raza gitana a la que llaman "La Cantora", se escapa a esta norma terrible y fue encarcelada por robo.

"Perdone, yo ahora que he empezado a hablar quiero terminar. Tampoco es justo por los padres. Algunos se mueren por conocer a sus hijos, que han nacido aquí. Lo que nosotras pedimos es un derecho humano: ya que estamos separados por la fuerza, que hagan algo, algún sistema habrá, para que al menos los niños puedan ver a su padre. Yo lo he comentado aquí, con las señoritas, que mi hija que tiene dos años y medio, hace diecinueve meses que no ve a su padre y lo va a olvidar. Me han dicho que no pueden hacer nada porque eso depende del Director General. Y yo digo que así como tenemos comunicación con las familias de acogida para ver la integración de los niños con ellas, con mayor razón con el que es



ANTONIO G. VAZQUEZ



ANTONIO G. VAZQUEZ

*Los hijos de las presas conviven con ellas el dolor de la cárcel, los de Yserías, además de la privación de libertad, sufren la sordidez y las más elementales carencias.*

de verdad el padre de la criatura. Por favor, hagan algo para que nos permitan conversar y que ellos puedan verse."

El marido de X, que estaba en Carabanchel, fue trasladado a

Ocaña y está tramitando su traslado de nuevo a Carabanchel, con la ilusión de estar más cerca de su mujer y su hija y poder verlas. "La pena que tengo es que consiga el traslado y no pueda ver siquiera a su hija". Pero nuestra amiga no piensa sólo en ella y cuando termina con sus propios problemas pasa solidariamente a exponer los de una compañera libanesa que no habla español. Esta, que está tam-



ANTONIO G. VAZQUEZ

*Una presa de Carabanchel se fotografía ante el "Belén" con su bebé, al que oculta la carita sobre su pecho.*

bién a la espera de juicio, después de dos años de prisión pudo ver una vez a su padre, muy anciano y enfermo, que está encarcelado también en Carabanchel. La muchacha, según nos transmite nuestra solidaria interlocutora, está muy preocupada porque encontró a su padre muy mal. Como ella, su padre tampoco habla un sola palabra de español, con lo que la incomunicación y la soledad aún es más densa y terrible. Ninguna quiere que se publique su nombre, y sólo una de ellas, una mujer simpatísimas de la República Dominicana, modista de profesión a la que detuvieron en un viaje a España, donde vino, según dice, a comprar pantalones vaqueros, permite que se la fotografíe: "A ver si así mi marido se cree por fin que estoy en la cárcel, porque el muy tonto piensa que es mentira, que le he abandonado a él y a mis hijos para irme con otro".

Cuesta trabajo creer que esta cálida mujer, de aspecto bondadoso y con unas manos primorosas para la costura, sea una traficante de drogas. Después de una hora de charla el hielo está definitivamente roto, todas hablan como si nos conocieran de toda la vida y, lo que es más sorprendente, ¡se rien!

La capacidad de alegría de estas mujeres, la mayoría extranjeras a miles de kilómetros de sus familias, de sus otros hijos, sin libertad, ni nombre, ni amor, y algunas sin siquiera el don de la palabra, es lo más impresionante de la cárcel. Su risa, como un conjuro contra la desesperación, se me ha colado dentro y no consigo librarme de ella. Alguna se va a recoger al niño de la guardería y vuelve al cabo de un rato con su hija en brazos, para que la conozcamos. Y nos acompañan a recorrer la prisión con un chocante orgullo, como si fuera realmente su propia casa. Nos muestran el "Belén" hecho por ellas con cartulina para los pequeños, un Papá Noel, embuchado en el anorack y los leotardos de uno de los críos; el comedor, la escuela, donde alguna de ellas ha terminado el graduado escolar; la sala de la televisión, donde están el resto de las mujeres, siguiendo emocionadas el culebrón de turno, como cualquier ama de casa. Pese a ser el

día más frío del año, nos acompañan al patio para enseñarnos el pequeño parque de los niños. Y, puestas a compartir, en señal de amistad, una de ellas nos da la noticia de que esa misma mañana ha nacido un niño en la cárcel. Y la da gozosamente, con los ojos brillando de ternura, desprovista de su significado atroz. Estas mujeres, que generosamente nos han dedicado su tiempo de recreo, antes de despedirnos afectuosamente con un par de besos, nos piden que no hagamos fotos a sus niños. Están dolidas porque un periodista que estuvo al inaugurarse el centro, hizo la "trampa" de fotografiar a un chiquitín ante los barrotes del parque como si fuera la reja de una cárcel. Se niegan a admitir que sus hijos están tan presos como ellas.

Al salir, la solícita funcionaria nos invita a visitar la guardería, atendida por personal especializado ajeno a la prisión. Es la guinda de la tarta. Bonita, limpia como una patena, alegre y llena de muñecos de Walt Disney. Las puericultoras nos permiten entrar a la habitación donde están los niños durmiendo la siesta. Sólo dos pequeñines permanecen despiertos, jugando en el suelo en medio de un extraño e impresionante silencio. ■

**Collection Number: AG1977**

**END CONSCRIPTION CAMPAIGN (ECC)**

**PUBLISHER:**

*Publisher:- Historical Papers Research Archive*

*Location:- Johannesburg*

©2013

**LEGAL NOTICES:**

**Copyright Notice:** All materials on the Historical Papers website are protected by South African copyright law and may not be reproduced, distributed, transmitted, displayed, or otherwise published in any format, without the prior written permission of the copyright owner.

**Disclaimer and Terms of Use:** Provided that you maintain all copyright and other notices contained therein, you may download material (one machine readable copy and one print copy per page) for your personal and/or educational non-commercial use only.

People using these records relating to the archives of Historical Papers, The Library, University of the Witwatersrand, Johannesburg, are reminded that such records sometimes contain material which is uncorroborated, inaccurate, distorted or untrue. While these digital records are true facsimiles of paper documents and the information contained herein is obtained from sources believed to be accurate and reliable, Historical Papers, University of the Witwatersrand has not independently verified their content. Consequently, the University is not responsible for any errors or omissions and excludes any and all liability for any errors in or omissions from the information on the website or any related information on third party websites accessible from this website.

This document is part of a collection held at the Historical Papers Research Archive at The University of the Witwatersrand, Johannesburg, South Africa.